

“SURCOS INTEGRADOS”

Tú has sido la primera sorprendida al ver que con máscara o sin ella, sigues siendo la misma. La primera señal de alerta fue el fulgor de tu sonrisa, después de años soportando rugosidades que complicaban tu vida, esas mismas responsables de que tus letras fueran rígidas, orientadas a objetivos muy ajenos a ti misma. Ni siquiera te dabas cuenta de lo mucho que sufrías a base de reprimir todo aquello que por momentos sentías y que cada una de tus contenciones se manifestaba en una estría. Ahora, cuando decides integrar tus líneas expresivas, es cuando de verdad observas que tu espíritu es el causante de que parezcas bonita y ya poco te preocupa lo que los demás te digan, porque valoras más la correspondencia entre el abajo y el arriba.

